

cuando nota que en su tiempo ese *abuso* se cometía casi á las claras: por consiguiente desde la primera mitad del siglo XVI por lo menos, según dictamen del procurador general, existían logias secretas en Inglaterra. Menciona la opinión de los que las hacían provenientes de la *Palestina* y las imputaban á una *secta judía* que predecía el *restablecimiento del Templo*; con más que los adeptos llevaban el *nombre* y los *atributos* de albañiles-*maçons*. Si el documento, repetimos, es auténtico, como lo induce á creer el carácter de la revista citada y su calidad de *profana*, en verdad que tales afirmaciones y tales referencias de parte de semejante personaje, son más que un rayo, un nuevo golpe de luz en la historia de la masonería, y además un nuevo eslabón de la cadena tradicional, de tantos como indudablemente yacen esparcidos é inexplorados en el mundo.

La prueba, que nos guardaremos bien de tachar en absoluto, es la histórica, sacada de la persecución y guerra incesantemente promovida por los judíos contra los cristianos, desde Jesucristo y los Apóstoles hasta nuestros días; lo mismo en Palestina que en todas partes del globo; por propias manos de los judíos ó por instrumento de gentiles, herejes ó mahometanos. Este hecho universal y constante en la historia del cristianismo, sin más excepción, tregua ó intersticio que el impuesto accidentalmente por la total impotencia de la raza maldita, ya de suyo es altamente significativo: hecho que reflexivamente ponderado y revestido de la importancia que le prestan la índole conocida, las tradiciones, la constitución particular, los ideales y designios con todas las demás propiedades y circunstancias que forman la peculiarísima entidad judaica, separada y enteramente distinta de cualquiera otra entidad social; pueblo estigmatizado, repulsivo, aislado en medio de las mayores muchedumbres, peregrino en toda la extensión de

la tierra, cordialmente aborrecido y despreciado de todas las gentes, en todos los países enemigo de su patria nativa por el ansia rabiosa de otra patria originaria; naturaleza pervertida y abyecta; espíritu sombrío y tétrico, maquinador fecundo y sempiterno de planes tenebrosos; política de dolo y perfidia, ley tradicional de injusticia, maldad y venganza; unión corporativa indestructible, prodigio de tenacidad y paciencia obstinada, gigante de fuerza por el dinero y el promiscuo empleo de todos los medios, alma réproba que con un mismo impulso detesta á Cristo y se entrega familiar á Satanás, inteligencia extraviada y delirante por la fiebre de la ira y del rencor sanguinario, maldición viva de Dios y azote infernal de la humanidad, cuyas aspiraciones y empresas se explican todas, cuyo corazón, cuya vida y ser se compendian y cifran en dos solos afectos, inspiradores de todos sus pensamientos y motores de todas sus operaciones; un afecto de odio y otro afecto de esperanza; odio entrañado en su substancia, siempre vivaz, activo é insaciable, odio satánico é inextinguible, odio de muerte y exterminio al cristiano; esperanza ardiente é inmortal, encanto único de su alma, divinidad de todas sus potencias, ídolo á quien sacrifica sus haberes y existencia, la esperanza de reinar en Jerusalén y de reinar con el avasallamiento, ruina y esclavitud perpétua de todos los infieles de la tierra; el hecho, decimos, de esta enemiga mortal jamás aplacada, de esta persecución encarnizada y perpetua contra el nombre cristiano; este hecho estudiado en sus accidentes y en su causa, en su principio, en los móviles, en el carácter, modo de ser y proceder y en todos los antecedentes de sus actores, no puede menos de representarnos al pueblo judío como al pueblo ciego, cubierto con aquel velo de que nos habla el Apóstol, como al pueblo desheredado y maldecido por Dios, empapado en esta maldición por la sangre del Cordero que cayó sobre él; y por

consecuencia inmediata, como al pueblo primogénito de Satanás, compañero y copartícipe suyo desde la tragedia del Calvario en sus odios y saña contra el Redentor y los redimidos; aliado perpetuo de aquel en sus obras de venganza; instrumento suyo el más grato y el más apto para llevar á cabo sus planes de perdición contra el género humano, *dæmones organa querunt per quæ operentur* (1); sujeto el más apropiado por tradicional propensión para recibir sus inspiraciones; cabeza y director nato de todas las empresas que tienden á la consumación de aquellos dañados intentos, que envuelven deshonor y agravio de la Majestad divina, mal temporal y eterno de los hombres.

Ahora bien: si por unánime confesión de todos los que neciamente no se ciegan acerca de la imponderable transcendencia de la secta malvada; si por el clamor mismo que los Pontífices han levantado contra ella, dando el más vigoroso alerta á la cristiandad en la época moderna, hemos de persuadirnos que la masonería en nuestros tiempos es el grande enemigo de Cristo, de la Iglesia, de sus instituciones y sus hijos, y más aún, la concentración suprema de todos sus enemigos de cualquier procedencia: si además razonablemente debemos admitir que la masonería ha sido siempre lo que es, ó de lo contrario no habría sido tal masonería; cualquiera que sea la hipótesis adoptada acerca de su origen, y según que asimismo lo proclaman de conformidad los más justos é inteligentes conocedores; la masonería es el verdadero *mysterium iniquitatis* de la Escritura, la precursora del Anticristo ó el Anticristo mismo, en opinión de los que atribuyen este papel á una sociedad entera ¿qué se sigue de todo esto? Se sigue y por su propio peso se nos viene encima la consecuencia, á lo cual se enderezaba este raciocinio,

(1) S. Joan. Chrysost.

de que siendo la masonería satánica por esencia, expresión de todo el pensamiento y malicia del ángel exterminador y rey del abismo; y siendo el pueblo judío la sociedad, generación ó raza primogénita de Satanás, escojida con especial predilección por Satanás como representante, órgano y ejecutor de sus obras maléficas, se deduce con la más severa lógica, que así como en los tiempos más conocidos de la secta nefaria los judíos fueron y son sus celosos y constantes promotores y directores, así forzosamente hubieron de ser los judíos los naturales autores de ella, cualquiera que sea la solución que se dé á la controversia de los orígenes, de la cual por el momento prescindimos. Por lo tanto, sea en una época, sea en tal otra, cuando la massonería fué instituida, en aquel día reconoció por sus legítimos é incontestables padres á los judíos. Con lo cual no perdamos más el tiempo en investigaciones, no nos devanemos más los sesos; ya encontramos lo que andábamps rastreando, ya puede quedar satisfecha la curiosidad más exigente y quisquillosa, ya lo sabemos, ya nos consta de una vez para siempre en adelante; la masonería es de origen judaico.

Y no nos vengan algunos espíritus mezquinos y apocados con que esto es mucho sutilizar, esto es traer las cosas por los cabellos, esto es meterse en muchas honduras teológicas, para tratar y formar juicio de una institución tan casera y terrena como es la cofradía masónica ¿Qué me cuenta vd? Ampliamente probado está por una parte el satanismo de la secta, satanismo innegable y relevante, el más completo, el más resuelto y descarado, el mejor demostrado por actos y doctrinas desvergonzadísimas de aquellos en sus ritos y grados, demostrado con multitud de hechos que ya pasaron á la historia, con innumerables hechos que diariamente se suceden á la vista de todos, si no la ciega una venda semejante á la de los judíos; y por otra parte á buen seguro que esos mismos contradictores, mientras

con prudente disimulo, para esquivar intempestivas prevenciones, dejábamnos deslizar nuestras premisas, á buen seguro que ninguno de ellos echase de ver en estas, claras é indubitables como son, nada de excesivamente sutil ó inoportuno, nada que tachar ó reprender, hasta que de súbito sintieron el golpe de nuestra inevitable consecuencia. ¿No fluye esta natural? ¿no es lógica? Descarguen sobre ella su furor, anonádenos con el poder de sus razones, por las cuales, en siendo valederas, nos daremos ingenuamente á partido; que mientras esto no alcancen, sus exclamaciones y alharacas solo se traducirán por señales de despecho á causa de la sorpresa bien dada á la preocupación sistemática, ó al orgullo de quien con una magistral negativa ó con una pérvida suspensión de su juicio cree remediarlo todo, salir del paso y satisfacer á las exigencias de una crítica infatuada.

Mientras tanto queda en pie victoriosa de prejuicios é incredulidades inexplicables nuestra tesis: la masonería es de origen judaico. Proposición presentada por el claro entendimiento de La Fuente en aquel célebre pasaje transcrito; pero entendimiento voluble ó perezoso, que no se cuidó de explotar la rica veta que acertó á abrir con su piqueta, ni de desenvolver el gérmen de las pruebas que supo atisbar: proposición que no es original nuestra, desde que varios autores tuvieron el valor de darla á los vientos de la publicidad, á pesar de su aparente extrañeza: proposición que se ha de corroborar más y más con los días merced á los datos de la experiencia, en virtud del dominio avasallador del judaismo en todo el contexto de los acontecimientos políticos y sociales: proposición en fin que entre los cuerdos investigadores de los orígenes masónicos, después de la justificada reacción moderna obrada á favor de los orígenes antiguos, es la que ha de privar entre todos los sistemas y teorías.

Antes de pasar adelante, no hay para que decir, á menos de tenerse por ociosa é impertinente nuestra cauta maniobra, que entendemos confirmar nuestro argumento principal con todo el interesante conjunto de preliminares y avanzadas que echamos por delante del presente debate, con todo lo que favorable á nuestro propósito nos suministra la exposición de los dos sistemas examinados, el de Tirado y el del P. Heurlmans. Así que aprovechamos en beneficio nuestro el análisis de Tirado sobre los grados y ritos masónicos, con los puntos y comas que nos tomamos la libertad de ponerle; trasladamos á nuestro peculio las autoridades y apuntaciones utilizables del P. Heurlmans; ilustramos y robustesemos nuestra prueba con la multitud de indicaciones históricas, sacadas ya de La Fuente, ya de Drumont, del P. Deschamps y de Janet, acerca de la acción judaica, ora descubierta, ora embozada y tenebrosa con respecto á la política anticristiana; con las revelaciones de Simonini acompañadas de sus correspondientes notas; con la enumeración de las diferentes propiedades que retratan é iluminan el caracter del pueblo judío; con todas las reflexiones intercaladas en esta enumeración y en la serie de aquellas noticias; con todos los testimonios, que sea de un modo genérico, sea bajo algún aspecto particular, hacen relación á nuestro intento. No hay duda que todo este cúmulo de indicios, hechos, afirmaciones y observaciones, bien meditadas y pesadas, necesariamente han de herir cualquiera inteligencia recta y desimpresionada, han de contribuir á esclarecer nuestra prueba y á fortalecerla grandemente en el ánimo del lector.

Después de esto, aquí aguardamos á pie firme la brava acometida con que los adversarios de nuestro modo de pensar, han de pretender flanquearnos é inutilizar nuestras posiciones sobre el origen sociniano, sobre el templario, sobre el maniqueo, di-

ciéndonos por ejemplo: Puesto que el origen de la masonería es judaico y que no se puede fijar al parecer época determinada al judaísmo masónico, se seguirá por precisión una de dos: ó que las versiones más arrimadas á cierta antigüedad, como la sociniana, la templaria, la maniquea, flotarán en el aire sin cimiento ninguno sólido y consistente; ó bien que en esta incertidumbre nos veremos obligados á optar por la opinión que cuenta en su favor alguna fecha segura, como la moderna, desde la cual se experimenta de una manera sensible el influjo del judaísmo en la masonería, esto es, desde el siglo pasado. Reparo que de fijo se le habrá ocurrido á alguno de nuestros lectores, y que nace de no haber penetrado todo el alcance de nuestra argumentación. De molde nos viene esta dificultad para poner más de relieve la fuerza de nuestro razonamiento y ofrecernos ocasión de redondear y dar la última mano á nuestro sistema.

La objeción propuesta, que mirada á distancia competente entre las nieblas que la preocupación y un fátuo criticismo esparcen en torno de los orígenes masónicos, se agiganta formidable como el coloso de Monjuí asentado majestuosamente sobre su base de granito; en cuanto se le aproxima uno con los pasos del raciocinio, se desvanece lo mismo que la tenue gasa de vapores levantada de la humedad de la tierra, cuando el hijo de Latona los hiera con las primeras flechas vibradoras de sus rayos. Y perdónesenos esta ampulosa perifrasis, para decir en prosa muy pedestre, que la objeción no vale un pepino.

Vamos á ver, si no. ¿Cuál es el nervio de ella?—Que al judaísmo masónico no se le puede señalar época fija.—Alto aquí: que ahí sorprendemos la ambigüedad ó sofisma envuelto en esa proposición, ambigüedad que nos apresuramos á deshacer ó distinguir. Porque cierto es, que en la hipótesis del origen

judaico probada con el simple sistema de ritos y grados, como estos no traen en sí mismos la marca inequívoca de ninguna época, esta queda indecisa, y así argüíamos sin vuelta de hoja contra Tirado; inconcuso también, que con la última demostración, si bien resulta firmemente establecida la unión inseparable del judaísmo con la masonería, no se precisa decretoria-mente la época primitiva de la tal unión. Pero en virtud de esta no se ha de tener por menos indubitable, que en cualquier momento histórico que se dió masonería, se dió judaísmo conjunto con ella; ó más claro: bien que con nuestra argumentación no fijemos la primera época del judaísmo masónico, mas afirmamos y evidenciamos su existencia en todas las épocas de la masonería. Así, para hablar en concreto: ¿no fué verdadera masonería el socianismo, por ejemplo? Allí hubo de estar sin falta el judaísmo masónico. ¿No se ha de reputar igualmente por masonería genuina el maniqueísmo? Pues indefectiblemente hubo de hacer con él buenas migas el judaísmo masónico: á no ser que de una plumada borraríamos cuanto llevamos dicho sobre la necesidad de haber sido siempre judaica la masonería, si en los casos particulares había de fallar nuestra sentencia bien probada. De donde resalta la falsedad de aquella aserción gratuita de no aparecer ninguna época determinada para el judaísmo masónico, cuando tan determinadas están las épocas recorridas.

Al mismo término se llega por otro camino, ó sea, variados los términos de la prueba, para que se destaque más de bulto; y es de esta manera. Prescindiendo del colorido especial y alusiones judaicas que brillan en las leyendas y ritos de la masonería actual, es incontrovertible que esta substancialmente se revela en sus doctrinas, fines, medios y procedimientos. Mas por todos estos capítulos se demostró extensamente que la masonería fué y sigue siendo maniquea. Luego habiendo de ser

toda masonería forzosamente judaica, hubo de serlo también la maniquea; y con esto ya tenemos una época fija para el judaísmo masónico, la época maniquea, aunque tal vez no sea la primera, según vamos á ver dentro de poco.

Ahora esa comunidad de doctrinas, fines, medios y procedimientos entre masonería actual y maniqueísmo, en su lugar correspondiente la hicimos manifiesta hasta la saciedad: panteísmo dualista, racionalismo, naturalismo, negación de Cristo, indiferencia religiosa, la libertad, igualdad y fraternidad revolucionarias, prostitución de la carne, magia, socialismo y comunismo, organización, unidad corporativa, proselitismo, seducción, hipocresía, disimulo, perjurio, secreto, etc., todo es uno, igual é idéntico entre los dos.

De todo lo dicho sale corriendo la consecuencia deseada.

CAPITULO X

SISTEMA GNÓSTICO, complementario del maniqueo y del judaico.—Un ilustre académico español.—Masonería, maniqueísmo y gnosticismo comparados ó igualados.—Tiene la palabra Bergier en persona, y no su continuador.—Nuestros comentarios.—Una nota sobre las sociedades gnósticas degeneradas del Sr. Menéndez Pelayo.—D. Benoit empuja más arriba y se da la mano con Negroni.—Una noticia del P. Darras y del Ilmo. S. Fava.—Lo dicho, dicho.

Ahora pasemos á otras consideraciones para dar vado á la última dificultad del capítulo precedente y rematándola de un golpe, vengamos á señalar definitivamente la época primera de ese judaísmo masónico ó de esa masonería judaica.

Antes conviene repetir y recalcar lo expuesto, sentado y demostrado más claro que la luz del día: la masonería es maniquea, ó mejor, el maniqueísmo fué masonería y viceversa. Este es nuestro punto de partida.

Bajo tal supuesto se nos ocurre preguntar, si el maniqueísmo fué criatura única y exclusiva de Manes, quien lo bautizó con su nombre; ó en otros términos, si fué obra toda original de Manes. Estamos resueltamente por la negativa; por la cual